

RESEÑAS DE LIBROS

ONO, MORIO (ed.), *Ratenteki nihonjin* (Los "latino-japoneses").
Nisei no hatsugen (Opinión de hijos de japoneses en Brasil).
Ed. Nihon hoso shuppan kyokai, Tokio, 1969, 202 pp.

Uno de los rasgos principales del mundo actual es la mezcla cultural y racial. Esto no es novedad en la historia de la humanidad, sino que ha constituido una parte fundamental de ella, a veces violenta, a veces pacífica. Podemos afirmar que casi todas las grandes civilizaciones fueron producto de la mezcla de diferentes culturas y surgieron en las áreas en donde ésta se verificó. El desarrollo de las vías de comunicación y de los medios de comunicación masiva de la época contemporánea, junto con la difusión de la vida urbana e industrial estandarizada han acelerado el intercambio cultural y racial. Este proceso comúnmente se lleva a cabo sobre la base desigual de las culturas que se mezclan: existe la dominación militar, política o socioeconómica de una cultura sobre la otra. De aquí surgen problemas actuales como: el colonialismo cultural; el conflicto entre la tradición y la nueva civilización adoptada del extranjero; las dificultades en la política hacia las minorías nacionales en los estados multiétnicos, etc. Sin embargo, la mezcla cultural se lleva a cabo también en forma menos notoria y más individual. Me refiero a la inmigración de individuos o de familias. El continente americano ha sido receptor de un sinnúmero de inmigrantes de distintas nacionalidades en el pasado. Hoy este proceso ya no se realiza en forma tan indiscriminada, pero muchos países americanos todavía aceptan la inmigración extranjera. Las relaciones que se establecen entre la sociedad receptora y los inmigrantes varían según el país y según su formación.

El libro *Ratenteki nihonjin* trata de la aculturación de los inmigrantes japoneses en Brasil. Aun en el continente americano, donde la mezcla cultural y racial es muy común, la sociedad brasileña se destaca por su heterogeneidad étnica y por su apertura hacia los elementos foráneos. En cambio, según el editor Ono, la sociedad japonesa no conoció grandes inmigraciones ni emigraciones en más de dos mil años, aunque sí adoptó culturas extranjeras. Además, la política de aislamiento a lo largo de casi dos siglos y medio, borró el recuerdo que la población podía tener de los intercambios con el mundo exterior. Cuando entraron nuevamente en contacto con los extranjeros, las relaciones establecidas con ellos reflejaban el temor y la ambición del nacionalismo japonés: Japón inferior frente a las potencias occidentales y superior frente a las naciones asiáticas veci-

nas. Naturalmente, los inmigrantes japoneses en los Estados Unidos o en Australia tenían que asimilarse, en cambio los que iban a Manchuria o a Corea se consideraban a sí mismos superiores y trataban de difundir la cultura japonesa. Entonces, ¿qué relación tuvo lugar en Brasil? Entre Japón y Brasil las relaciones se establecieron a través de la inmigración, que se inició en 1907, después de la campaña antinmigración japonesa en los Estados Unidos, Canadá y Australia. Para Japón la inmigración había de solucionar el problema de una relativa superpoblación. Los hijos de campesinos y pescadores que no obtuvieron trabajo salieron fuera soñando en hacer fortuna y regresar un día ricos a su aldea. Susumu Miyao, hijo de inmigrantes japoneses, nacido en el estado de São Paulo en 1930, sigue describiendo la historia de los inmigrantes japoneses en Brasil en su artículo "Nihon imin no ayumi to nisei" (Historia de los inmigrantes japoneses y los *nisei*).¹ Llegando como obreros agrícolas contratados por un período largo para sustituir a los esclavos en las grandes plantaciones de café, los inmigrantes hicieron todos los esfuerzos posibles por convertirse en pequeños propietarios campesinos y para ahorrar dinero y así regresar a Japón. Sobre su pobreza y su austeridad en la comida, la ropa y la vivienda, escriben tanto Miyao como Yamashiro. Este último escribe que fueron pocos entonces quienes pensaban como su padre radicarse en Brasil para siempre. Naturalmente no les interesaba participar en la sociedad brasileña como miembros activos, ni podían hacerlo por la vida de trabajo que llevaban. Vivían formando *mura* (aldea, comunidad) que tenían carácter cerrado, donde se trataba de conservar el idioma, las costumbres y el modo de vida japoneses. La falta de imposiciones o la indiferencia de la sociedad brasileña hacia la colonia japonesa, también favoreció esta situación, que contrasta notoriamente con la de la sociedad norteamericana. Sin embargo, el fortalecimiento del militarismo japonés y la propaganda ultranacionalista de parte del cuerpo diplomático entre los inmigrantes japoneses, llamaron la atención de la opinión pública que se volcó en contra de éstos. Fue en la época de Vargas cuando surgió el nacionalismo brasileño. Entre los hijos de japoneses nacidos en Brasil se formó un grupo que se identificó con Brasil y negó ser japonés. Surgió un conflicto entre los asimilados y los no asimilados que condujo finalmente a un choque violento entre los "partidarios del triunfo" y los "de la derrota", después de la derrota del imperio japonés en 1945. Los primeros no reconocían el hecho y los más fanáticos de entre ellos asesinaron a los líderes de aquéllos que reconocían la derrota. Esta situación provocó una reacción

¹ *Nisei*: la segunda generación; hijos de los inmigrantes japoneses.

desfavorable hacia la colonia japonesa que se consideró como elemento no asimilable. No obstante, fue precisamente en la época de la Guerra y de la incomunicación de la posguerra, cuando los inmigrantes japoneses comenzaron a integrarse plenamente a la sociedad brasileña. Al abandonar la idea de regresar con éxito a su patria, ya no se preocuparon tanto por educar a sus hijos a la japonesa; empezaron a construir mejores viviendas y a permitir los matrimonios mixtos. Actualmente, ya casi no llegan nuevos inmigrantes de Japón. La mayoría de ellos son ya ancianos y ha comenzado la época de sus hijos o sus nietos. Recientemente tuvo lugar un cambio en la estructura profesional de los inmigrantes. Poco a poco abandonaron el campo y se fueron concentrando en las ciudades o en sus alrededores, principalmente en São Paulo. Aparentemente, la aculturación de los japoneses y sus descendientes progresa más y más. Sin embargo, como lo indican Miyao y Maeyama, antropólogo japonés este último que está trabajando actualmente en una universidad de los Estados Unidos, en su modo de vivir y trabajar, se conservan algunas características de la sociedad japonesa, arraigadas en muchas ocasiones en la vida campesina. Por ejemplo, las profesiones que prefieren son las que requieren la habilidad manual y el trabajo familiar intenso como la horticultura, ardinería, peluquería, tintorería, el establecimiento de salas de belleza, sastrería, talleres de reparación de aparatos mecánicos y eléctricos, etc.

En este libro se presenta también el problema de identificación de los *nisei*, es decir, el de no ser totalmente brasileño ni japonés. Las cinco cartas de J. Fujimura, nacida en São Paulo en 1941, resentan la reacción psicológica de una *nisei* frente a la realidad del Japón actual. Primero, rechaza al Japón occidentalizado y se ueja de las críticas que se le hace a ella por no ser suficientemente japonesa. Luego descubre otro Japón, según ella el "Japón de papá", en la naturaleza, en la gente de las aldeas. Al final de la vida, Fujimura llega a la conclusión de que los *nisei* no son la gente que no puede asimilarse ni con Brasil ni con Japón, sino que tiene capacidad de comprender tanto una como otra cultura. Existen también otras posiciones en cuanto al papel de los *nisei*. Miyao se declara brasileños y les recomienda vivir como nuevos elementos de la sociedad brasileña. Él considera que las dificultades que tuvieron para aculturarse y la nostalgia que tienen los inmigrantes hacia su país de origen son problemas de transición y que desaparecen a medida que disminuye la importancia relativa de los inmigrantes. El periodista Yamashiro plantea el problema de modo un poco distinto. Escribe que no hay que dar mucha importancia a la nacionalidad, todos somos ciudadanos del mundo. Maeyama

indica que los inmigrantes japoneses y los *nisei* en Brasil ahora constituyen la clase media. Advierte que, al mejorarse su posición social, será puesta mayor atención sobre sus conductas. Volviendo nuevamente al tema con que empezamos esta reseña, si una gran civilización ha de florecer en base a la mezcla de distintas culturas, para Brasil existe una perspectiva muy favorable, siempre y cuando se ofrezcan las condiciones objetivas y materiales. Estas condiciones se formarán sólo a través de la lucha por sus reivindicaciones sociales y políticas que lleva a cabo cada uno de los miembros de la sociedad, incluyendo los *nisei*, como dice Maeyama.

Resumiendo, en la sociedad brasileña se aclaran muchas características fundamentales de la cultura japonesa. Es algo sorprendente la fuerza de la influencia de la forma de agricultura y la vida aldeana japonesa (parvifundio, trabajo intenso, comunidad, etc.) sobre el modo de vida de los inmigrantes japoneses. La asimilación de los inmigrantes japoneses se lleva a cabo a través del conflicto con el sistema de valores brasileño. Los *nisei* experimentan este conflicto y llegan a formar su propia personalidad como miembros de la sociedad brasileña.

Este pequeño libro es fácil de leer, y deja temas sobre los cuales hay que reflexionar después de la lectura.

MICHIKO TANAKA
El Colegio de México

IVAN MORRIS (ed.), *Madly Singing in the Mountains. An Appreciation and Anthology of Arthur Waley*. Walker and Company, Nueva York, 1970. 403 pp.

Un amigo inglés viajando por Japón, fue interpelado por un estudiante que le preguntó cuál era su nacionalidad. Al enterarse que venía de Inglaterra, le dijo: "Qué suerte tiene Ud. de ser compatriota de Arthur Waley". Esta anécdota no es sorprendente ni extraña. El nombre de Arthur Waley que para los estudiosos occidentales del Lejano Oriente es ya un mito, provoca también la admiración de muchos asiáticos cuya literatura y cultura él supo divulgar de una manera tan magistral.

El conocimiento de China y Japón y la traducción de obras literarias y filosóficas a idiomas occidentales era, hasta principios de siglo, tarea casi exclusivamente de misioneros cuya interpretación debía de alguna manera estar influenciada por su investidura. La labor de algunos de ellos fue titánica y de una enorme utilidad, sin embargo el rigor del análisis lingüístico y filosófico a veces limitó el rendimiento literario.